

# LUIS GERMÁN SIERRA JARAMILLO

Coordinador cultural Biblioteca Carlos Gaviria Díaz,  
Universidad de Antioquia. Autor de *Coda de silencio*

## Paisaje

Se demora toda la mañana  
en darle la vuelta al barrio.  
O todo el día.  
Dar un solo paso —paso arrastrado—  
le cuesta un esfuerzo suave  
—la práctica hace al maestro—,  
aunque muy lento, lentísimo,  
apoyado en su bastón con las dos manos.  
Nadie lo acompaña  
porque, tal vez, es imposible.  
Cuando se detiene, después de cada paso,  
su mirada se posa sobre todas las cosas de la calle,  
sobre cada transeúnte que pasa.  
Su paisaje —su mundo—  
es este barrio que camina casi a diario.

# Fotografía

La sombra recortada de papá  
sobre la hierba.  
De frente,  
tu bella figura morena y joven,  
sentada un poco de lado  
sobre esa misma hierba,  
apoyada en tu mano derecha,  
con un vestido blanco largo  
que apenas deja ver tus zapatos negros,  
de entrecasa,  
delante de la larga cerca de estacones  
y de árboles altos.

# Los amores de Safo

Con dagas que afilaba ella misma,  
Safo se cortaba las venas  
por amor.

Sus poemas –también de amor–,  
sin embargo,  
sanaban las heridas.

Después se veían sólo los besos  
y el deseo de las muchachas  
sobre su piel.

# Sylvia Plath

Una bella muchacha rubia  
escribe un poema  
y piensa en el éxito  
—eso, normalmente, sale mal—.  
Va a la universidad y el deseo de triunfo  
no la desampara. Tampoco la belleza.  
Cosas de la vida,  
a los veinte años intenta suicidarse.  
Regresa espléndida,  
sueña, se enamora y contrae matrimonio.  
Escribe sin cesar.  
Poco a poco, publican —y le pagan—  
sus poemas.  
Su esposo, también poeta, la enloquece.  
Vive locamente enamorada.  
Le hace tortas de ruibarbo, pasean y escriben  
casi al alimón  
—piensa que después le gustaría decir de ella misma  
que se trataba de una chica que quería ser Dios—.  
Publica una novela, una bella novela,  
donde se narra a sí misma.  
Es ella, auténticamente.  
Su personaje va al manicomio y tiene un hijo,  
aunque ella tiene dos.  
Los esposos poetas —ya famosos—  
se abren camino, triunfan  
y se aman en lo que parece un paraíso.  
Un día aciago, sin embargo, el esposo la abandona.  
Se ha enamorado de otra muchacha.  
Sylvia Plath enloquece de nuevo  
—ya no de amor—  
y ahora sí triunfa en el suicidio. ■